

UNA DECLARACIÓN CRISTIANA SOBRE LA CIENCIA PARA TIEMPOS DE PANDEMIA

La presente declaración fue publicada por la Fundación BioLogos el 17 de agosto en la web <https://statement.biologos.org/>, donde es posible firmarla en adhesión a la misma (miles de personas ya lo han hecho). El texto original está en inglés y fue escrito teniendo en mente la situación particular de Estados Unidos. La presente versión, autorizada por BioLogos, es una traducción fiel con pequeñas modificaciones para adaptarla mejor al contexto español.

1. La declaración

Los abajo firmantes, como cristianos unidos en la defensa de la autoridad de la Palabra de Dios y de la ciencia como medio para entender el mundo creado por él, hacemos un llamamiento a todos los cristianos para que sigan los consejos de los expertos en salud pública y apoyen a los científicos que realizan investigaciones biomédicas cruciales sobre la COVID-19.

Manifestamos nuestra profunda preocupación por la polarización y politización de la ciencia en el ámbito público general en un momento en el que hay tantas vidas en juego. La palabra "ciencia" se ha convertido en un arma utilizada en los conflictos y enfrentamientos culturales y sociales. Los científicos son vilipendiados y sus hallazgos ignorados, mientras que las teorías conspiratorias se vuelven virales. Lamentablemente, los cristianos parecen igualmente susceptibles a estas tendencias. Los cristianos reflexivos podemos estar en desacuerdo sobre las políticas públicas adoptadas en respuesta al coronavirus, pero ninguno de nosotros debería ignorar la evidencia científica cuando esta es clara.

Es apropiado que los cristianos seamos escépticos ante las afirmaciones hechas por científicos cuando hablan sobre cuestiones que no se refieren a su área de especialización. Rechazamos firmemente las afirmaciones de que la ciencia ha demostrado de alguna manera que Dios no existe o que la fe es mera superstición. Tales afirmaciones van más allá de lo que la ciencia puede investigar. Lamentamos las ocasiones en que la ciencia y la medicina se han utilizado indebidamente, así como los errores que en algunas ocasiones se hayan podido cometer, pero, aun conscientes de estos casos excepcionales, los cristianos debemos escuchar a los científicos y médicos cuando hablan sobre su área de especialización, especialmente cuando están en juego millones de vidas.

La Biblia enseña que nuestros cuerpos han sido creados maravillosamente por Dios (Salmo 139:14). Por lo tanto, aquellos que realizan investigaciones biomédicas, sean cristianos o no, están estudiando la obra de Dios. Los científicos están descubriendo verdades sobre nuestros cuerpos y sobre el virus y su tratamiento, así como posibles vacunas. Como cristianos, sabemos que toda la verdad, incluida la verdad científica, proviene en última instancia de Dios.

Dios puede hacer milagros de curación, pero también usa a médicos y científicos para traer sanidad. La poliomielitis mataba a 350.000 personas al año, la mayoría niños, antes de que Jonas Salk descubriera su vacuna. Los cristianos que trabajan en las ciencias biomédicas, como el Dr. Francis Collins, ven su trabajo como una continuación del ministerio sanador de Jesús

(Mateo 15:30). Buscar tratamiento médico no es señal de una fe débil en Dios, sino una aceptación agradecida de los dones que él nos otorga.

Científicos de todas las religiones están trabajando arduamente en muchas universidades e institutos de investigación para combatir la COVID-19. Muchos científicos han abandonado sus propios programas de investigación para dedicarse a pleno tiempo a comprender exactamente cómo funciona este virus, cómo se propaga y cómo se puede tratar la enfermedad, así como a preparar vacunas seguras y eficaces. Los expertos han estado comunicando sus conocimientos en tiempo real a medida que avanzaba la pandemia, lo que ha generado cierta confusión. En los primeros días, desaconsejaron el uso de las mascarillas por el público en general, reservándolas para los trabajadores sanitarios. Luego cambiaron su mensaje en respuesta al hecho de tener más datos. Un cambio en el asesoramiento de un experto no es un signo de debilidad o falta de fiabilidad, sino de honestidad y de buena práctica científica. En los puntos más importantes, se ha demostrado que las predicciones científicas han sido correctas. Por ejemplo, los científicos dijeron que las órdenes para quedarse en casa reducirían los casos, y afortunadamente esa medida ha funcionado; los científicos predijeron que terminar la cuarentena demasiado pronto daría lugar a un aumento de los casos, y así ha sido.

Los científicos no lo saben todo y tienen prejuicios como el resto de nosotros. Es por eso por lo que el proceso de investigación científica incorpora pasos para probar, examinar y validar hipótesis y conclusiones por parte de toda la comunidad científica. Es cierto que cualquier científico, a título individual, puede ser parcial. Por eso, la comunidad científica critica activamente el trabajo de los demás, para reducir la parcialidad y los errores, hasta que juntos desarrollan un consenso sobre lo que dicen los datos. No es un proceso perfecto, y siempre se pueden encontrar disidentes, pero los científicos que trabajan juntos son mucho más fiables y precisos que la teoría de una sola persona vertida en YouTube. Los científicos están capacitados para avisar al conjunto de la sociedad cuando no existe un consenso general sobre un cierto tema y para matizar o evitar exageraciones en las conclusiones. A veces, los científicos pueden generar titulares en una entrevista, pero si se escucha un poco más, se oirán las matizaciones. Así que, cuando los expertos más cualificados en enfermedades infecciosas del país nos cuentan lo que los científicos han aprendido sobre esta enfermedad infecciosa, debemos escucharlos.

Necesitamos algo más que solo la ciencia para tomar buenas decisiones. Invocar la “ciencia” no es la única justificación para adoptar las políticas públicas; es necesario considerar otros muchos factores. Las pérdidas económicas y las dificultades sociales causadas por la pandemia son dolorosas, y los cristianos reflexivos podemos discrepar sobre cómo equilibrar esas necesidades con las necesidades sanitarias. Aún más cercano a nuestros corazones está el impacto de la cuarentena en nuestras comunidades eclesiales. A medida que las iglesias reabren, los cristianos debemos equilibrar el llamamiento de Dios a reunirnos con su exhortación para que protejamos a los más vulnerables de entre nosotros. Necesitamos más que solo la ciencia para tomar estas decisiones; necesitamos la fe bíblica para ser sabios y tener discernimiento (Santiago 3:13-18). Tal como los cristianos han demostrado a lo largo de la historia durante otras pandemias, es nuestra fe la que nos mueve a tener una profunda compasión por los enfermos, los jóvenes, los ancianos, los vulnerables y, en definitiva, a seguir el mandato de Jesús de cuidar a los que más lo necesitan (Mateo 25:31-36). Nuestra fe nos

llama a sacrificarnos por los demás y a aceptar las limitaciones temporales de nuestras libertades, porque tenemos una libertad permanente y completa en Cristo (Hebreos 10:34). Nuestra fe nos ayuda a ser humildes y pacientes cuando hablamos de temas contenciosos (Efesios 4:2-3). Es nuestra fe, no la ciencia, la que vence el miedo y trae esperanza. Dios es nuestro refugio y fortaleza, una ayuda siempre presente ante las dificultades (Salmo 46:1).

2. Nuestro compromiso

Por lo tanto, por razones sanitarias, por respeto a los demás y como creyentes en Jesucristo, nos comprometemos a:

USAR MASCARILLAS

Usaremos mascarillas en espacios públicos, tanto abiertos como interiores (salvo que existan problemas de salud subyacentes que desaconsejen su uso) y seguiremos las normas sobre lavado de manos y distancia física aconsejadas por los funcionarios de salud pública (1 Pedro 2:13-17). Sí, usar una mascarilla es incómodo y a veces complicado, pero la evidencia indica claramente que las mascarillas reducen la posibilidad de que transmitamos la enfermedad a otras personas. Las normas para usar mascarillas, lavarnos las manos, mantener la distancia física y otras, no son propuestas por expertos para quitarnos la libertad, sino para preservar nuestra salud, y debemos considerarlas como una oportunidad de seguir el mandato de Jesús de amar a nuestro prójimo como a nosotros mismos (Lucas 6:31).

VACUNARNOS

Nos vacunaremos contra la COVID-19 cuando haya una vacuna segura y eficaz disponible y siguiendo las indicaciones de un médico. Una gran parte de la población debe vacunarse para desarrollar la “inmunidad de grupo”, que protege a los inmunodeprimidos y a otros que no pueden ser vacunados. Como cristianos, debemos considerar la vacunación como una provisión de Dios que nos evitará enfermedades y sufrimiento, a nosotros mismos y a la población en general, incluidos los más vulnerables (Mateo 25:31-36).

CORREGIR LA DESINFORMACIÓN

Corregiremos la información errónea y las teorías conspiratorias cuando las encontremos en nuestras redes sociales y comunidades. Los cristianos estamos llamados a amar la verdad; no debemos dejarnos llevar por falsedades (1 Corintios 13:6). Debemos promover activamente información científica y de salud pública precisa, emitida por fuentes fiables y consensuadas, y utilizarla al tomar decisiones para nuestras familias, iglesias, escuelas y lugares de trabajo.

TRABAJAR POR LA JUSTICIA

Trabajaremos, en la medida de nuestras posibilidades, para que se haga justicia en las comunidades que han sufrido muertes o se han visto afectados gravemente por la COVID-19. Los cristianos estamos llamados a ser valientes en la lucha por la justicia (Miqueas 6:8). Los cristianos deberíamos ser los más preocupados por los desfavorecidos y los más vulnerables,

entre los que se incluyen los ancianos que se encuentran en residencias, temporeros que trabajan en la agricultura y algunas actividades del sector servicios, así como por todo el personal que trabaja en el ámbito sanitario.

ORAR

Oraremos para que Dios sane a millones de enfermos, consuele a miles de familias en duelo y dé sabiduría a quienes toman las decisiones. Oraremos para que Dios proteja a los investigadores biomédicos y de salud pública mientras trabajan para desarrollar tratamientos y una vacuna segura y eficaz. Oraremos para que Dios proteja a todo el personal de enfermería y medicina, así como a todos aquellos que trabajan en el ámbito de la salud, luchando contra la COVID-19 y sirviendo a los pacientes y a nuestras comunidades. Y oraremos para que Dios bendiga nuestras ciudades y a las naciones con justicia y prosperidad para todos (Jeremías 29:7).

Relación de firmantes

| <https://statement.biologos.org/signatures/>